

lippe Braud (*Le suffrage universel contre la démocratie*), Rawls, Julliard, Viveret, Rosavallon y otros.

⁴ Véase, en confirmación y substantiación de lo que aquí se apunta, el artículo de Antonio Papell *Los clubs políticos y la democracia vertebrada*, aparecido el 7-VI-81 en «El País».

LA REBELDIA ANTIPOLITICA

Antonio
Santesmases

Ética y Política

El intelectual, el pensador, el filósofo, el ensayista, el escritor puede optar por ser, por cumplir una u otra función, por aceptar o desdenar distintas posibilidades. No estaba escrito que Fernando Savater, que el Fernando Savater de *Nihilismo y Acción*, de la *Filosofía Tachada*, de la *Apología del Sofista*, que el Fernando Savater de la tesis doctoral sobre Cioran deparara, hoy por hoy, en el Savater de *Impersistencias y desafíos**.

En esta obra Savater ofrece breves piezas combativas que vienen a reunir intervenciones concretas, precisas, lúcidas en el campo de lo político, de lo metapolítico, de lo antipolítico. ¿Por qué optar por insertarse en un terreno espinoso, laberíntico, coyuntural, peligroso? ¿Por qué preferir el ensayo de crítica, de denuncia al sistema, al tratado omnicompreensivo, al gran edificio totalitario?

En uno de los congresos de filósofos jóvenes de la época de la dictadura, el profesor Gustavo Bueno nos

animaba a constituir el nuevo poder espiritual de la nueva sociedad, nos incitaba desde la filosofía materialista a ser los nuevos teólogos, a reivindicar la seriedad del taller de las Ideas frente a los devaneos subjetivos del ensayista, del *intelectual* que firmaba *manifiestos*, del pensador de lo momentáneo incapaz de ascender a las auras de lo universal. Por aquel entonces Savater reivindicaba no sólo el papel del hereje, del heterodoxo, del disidente frente al teólogo, al racionalizador del sistema, al legitimador de la imposición y coacción universales... también defendía el papel de la *metafísica* como saber de lo inenseñable, el goze literario, la exploración y recuperación de la infancia, todo ello frente a las tradiciones neopositivista y materialista.

Este conjunto de escritos nos remiten al Savater escéptico, que ha sabido guardar y mantener las dudas, que ha sabido percibir las resonancias del tiempo, él que ha escrito tanto contra el tiempo y la historia.

¿Por qué interesarse en intervenir en el campo de lo político? ¿Por qué no preferir no leer ni escribir en los periódicos (Cioran, Nietzsche)? Savater es hoy, a mi juicio, el prototipo del *intelectual* como figura crítico-moral, frente al intelectual refugiado en la asepsia académica, o el burócrata comprometido en la racionalización político-partidaria. Los temas, las ocasiones, las oportunidades, las coyunturas, los espacios, las instituciones que Savater va tratando, demoliendo, poniendo en cuestión, son una muestra palpable de una conciencia ética que todavía no está dis-

puesta a sucumbir ante el horror, ante la brutalidad de lo establecido, que todavía no quiere ser cómplice del espanto.

Frente a la *nueva derecha* y a la *vieja izquierda*, el discurso moral de Savater flota entre la conciencia ilustrada y la antropología libertaria. En un país de tradición oscurantista, clerical, militarista, uniformizadora, inquisitorial, la escritura de Savater ha implicado una excepción importante ante la complacencia, el olvido, la minusvaloración, la paquidérmica sensibilidad de nuestra clase política.

¿Pero desde dónde se puede realizar una intervención ética en el campo de lo político? La pregunta no es sólo por qué realizarla, por qué desear intervenir, actuar, opinar, criticar. Por qué preferir el ensayo al sistema, el periódico a la academia, la publicidad a la soledad, la individualidad subjetiva a la palabra colectivo-organizativa.

Más interesante, inclusive, es intentar vislumbrar desde dónde el antiguo sofista puede indignarse éticamente, desde dónde puede el filósofo nihilista dar pautas de conducta intencionadas, deseadas, voluntarias a la acción.

El ateísmo político

Desde luego no desde el marxismo. Para Savater el marxismo ni como corpus científico, ni como método aplicable a determinados campos como la antropología, ni como economista reducción del espacio e importancia de lo político, de lo estatal, del poder separado, es válido. En la teoría marxista, y no en el

leninismo ni en el estalinismo, existe la posibilidad de fundar teóricamente el horror del comunismo autoritario. Entre las raíces de la dictadura y del totalitarismo por un lado, y el entreguismo colaboracionista, complaciente, presto a los pequeños parches por otro, el marxismo, el de las burocracias totalitarias y el de los partidos reproductores de lo mismo, ha muerto. Si existe otro marxismo posible, distinto, diferente, vivo, crítico, renovado, etc., es, a lo sumo, nuestro problema, no el de Savater.

No fundando, pues, la intervención ética ni en el marxismo científico ni en el político, no refugiándose en la academia, no posponiendo y cerrando los ojos ante lo coyuntural, a la espera de la obra magna, del discurso omnicomprendido y universal... a Savater le quedan otras pistas, otros símbolos que poder utilizar.

Juan Jacobo Rousseau como primer gran pensador de la democracia plena, como primer gran crítico, no sólo de la tradición cristiano-absolutista, sino también de todas las alienaciones que el poder estatal impone al hombre... y Pierre Clastres como precursor de una antropología que, más allá de los reduccionismos economicistas, logre enfrentarse al tema de las instituciones coercitivas, de la génesis del poder político. Dos símbolos para tratar de criticar radicalmente la jerarquización, la burocracia piramidal, la verticalidad, la división entre dirigentes y dirigidos, la uniformidad, la centralización, el absolutismo doctrinal, el monopolio de las decisiones, de los deseos y los intereses... criticar, no desde la nostalgia del

paraíso perdido, no con la esperanza del futuro mejor, ni siquiera con el consuelo lúcido, pesimista, de nuestra época como el peor de los mundos posibles.

Yo aquí discreparía de Savater. Me vuelve a ocurrir, como ya viví con el *Panfleto contra el todo*, que prefiero al Savater espeluznante, molesto, intempestivo, que al Savater sistemático. Al hablar de la crisis en uno de los ensayos más largos del libro, muestra la cantidad inmensa de términos, de realidades, de acepciones, de situaciones que parecen estar en una crisis radical: el teatro, el cine, la literatura, el psicoanálisis, el marxismo, la izquierda... efectivamente todo parece estar en crisis, menos el propio concepto de crisis.

Sin embargo, pienso que la razón por la cual la resolución de la actual crisis es vista de una manera pesimista (aunque ser un buen pesimista es más difícil que ser un buen obispo, y Savater no haya encontrado más que uno en toda su vida) se cifra en que las esperanzas de quiebra, de salida, de ruptura, de incitación al cambio van siendo progresivamente diluidas. Quizás quien nunca creyó en esa nueva forma de la providencia, que según él vienen a representar ciertas tesis del materialismo histórico, no vivirá con la misma desazón la imagen que la actual salida de la crisis económica (la vuelta al capitalismo salvaje, la militarización, la restricción de las libertades, el neoconfesionalismo) está implicando.

La diferencia está, quizás, en no haber esperado ya nada, antes de los hechos, de los distintos cómplices del espanto. Pero cuando se con-

sidera que el cambio social es inviable sin resistencias organizadas y no sólo marginales, el constatar una vez más la reproducción de lo mismo, el vivenciar la inexistencia de salidas no puede sino alimentar un pesimismo civilizatorio muy distinto al optimismo revolucionario del XIX, o al de la década de los veinte de nuestro presente siglo.

El conflicto con las instituciones

Por eso, cuando ya no quedan verdades inquebrantables ni sublimes ideales, ni caminos únicos y justos, al menos la indignación ética de Savater, aunque solitaria, subjetiva, individual, irrepetible, permitida por los medios de comunicación como la excepción que permite la regla, como la genialidad con la que hay que ser comprensivos, como la dimensión con la que hay que ser permisivos y prudentes, esa indignación ha sido un consuelo en estos cinco años de transición política. Por ello, leer hoy esa crónica anti-política remite inexorablemente al artículo que no aparece, que tuvo que ser escrito después de soportar la osadía clerical y la tortura carcelaria, la reproducción de la burocracia del conocimiento y las muertes estudiantiles... después nos esperaba la autoridad competente, la que no compite, la que sólo sabe mandar y sólo admite la obediencia.

Savater ha aparecido, en estos años de izquierda complaciente y silente, como uno de los pocos guerrilleros de los mil combates, de los combates para denunciar los malos tratos en la cárcel de Herrera de la

Mancha (una de las más claras llagas de la democracia) y las restricciones de la libertad de expresión. Para recordar los tiros que ponían fin al renacer del movimiento estudiantil, juntamente con los informes de Amnistía Internacional, que nos hablaban de lo que no se quería oír, sobre esas islas del diablo en que se han convertido las supuestas instituciones regenerativas de la supuesta sociedad abierta.

Para luchar por el pensamiento crítico, por la libertad de pensamiento, frente a los burócratas del conocimiento que soñaban y sueñan con el funcionariado y, sobre todo, en uno de sus artículos más memorables, con respecto a la *osadía clerical*. A la mezcla de oscurantismo y de oportunismo, de adocentamiento intelectual y de dogmatismo que ha caracterizado la historia de la institución eclesiástica como firme bastión de la reacción frente a la tolerancia, la pluralidad, la libertad, el laicismo. Es el liberalismo ilustrado de Savater el que se rebela contra el absolutismo y el autoritarismo inquisitorial, contra la pretensión de monopolizar las decisiones últimas y las penúltimas, frente a la soledad trágica y a la inestabilidad propias de lo humano.

Cuando criticamos los límites de la modernidad nunca sabemos si tal análisis puede aplicarse a España donde, como dice Savater, siempre acaban apareciendo los bárbaros con sus rebuznos, sus pistolas, sus valores. Ante ellos sólo cabe, como nos recuerda Savater en el artículo post-libro, fundarse y afianzar la fuerza de la libertad. Sólo cabe poner el cuello o plantar cara. El Parlamento, recuerda Sava-

ter, ha coagulado la iniciativa cívica del país, ha perdido el nexo con las fuerzas sociales que le dan sentido, que le constituyen.

Es todavía tiempo, antes de que sea demasiado tarde, añadimos nosotros, para recuperar esa conciencia cívica, para recordar que a la autoridad competente y a la osadía clerical sólo se les puede combatir con una sociedad capaz de autoinstituirse, de expresarse, de comunicarse, de criticar, discrepar, no sólo de nuestros viejos demonios familiares, sino de la nueva derecha y de la vieja izquierda, de la complacencia, del olvido inmisericorde, de la sensibilidad paquidérmica no sólo de nuestra clase política. Ojalá sirva esta crónica antipolítica, este conjunto de divagaciones, de intervenciones, de desafíos, de apariciones intempestivas, de impertinencias buscadas, para lograr tal empeño, que no es otro que el de asentar la fuerza de la libertad.

* *Impertinencias y Desafíos*. Fernando Savater. Ed. Legasa, Madrid, 1981.

LA ENERGIA NUCLEAR A DEBATE

José F. Noriega

*La Crisis Nuclear. Una alternativa socialista** es un libro fundamentalmente político, que sirve para poner en tela de juicio el problema energético desde una perspectiva social y ecológica, y también desde una perspectiva fundamentalmente eco-

nómica, denunciando los enormes intereses creados que mueven el tema y que, a la vez, nos hacen creer que el descubrimiento de nuevas tecnologías, energías y hasta de leyes científicas, *implican* inevitablemente una lógica en su utilización. A lo largo de su lectura se nos va haciendo evidente que el proceso técnico-científico debe encontrar necesariamente sus límites en los recursos que son, en cualquier caso, necesarios para la supervivencia de la especie humana; o sea, los naturales (que, por otro lado, son los menos costosos generalmente).

Este libro de la *Federación de Energía de la UGT* plantea el fenómeno de la conciencia ecológica desde una posición forzosamente de los trabajadores, no desde una postura minoritaria de ciencia-ficción ecologista, lo que le hace recoger firmemente la enorme preocupación que causan los problemas que tiene la clase trabajadora a la que pertenecen, siendo expuestos con la escala de valores que marca cómo los sufren. Así, una premisa clara se mantiene constantemente; y es que en un momento en que millones de trabajadores del mundo están en el paro, la defensa de una alternativa energética que plantee una contradicción entre la economía, de un lado, y las preocupaciones ambientales, energéticas y sociales, de otro, con la posibilidad de agravación de los problemas económicos ya existentes, sería un grave error que conduciría a la separación de las reivindicaciones de los trabajadores de los temas ecológicos (dado el chantaje económico que ejerce constantemente una sociedad capitalista sobre